



OPINIÓN

Cambio climático y corte de Manga

Un seminario, en Palma de Mallorca, media docena de expertos de primera fila en torno a una mesa redonda y un asunto, la gestión del litoral, que trae de cabeza a todo el mundo... la playa alicatada. Organizaba la Fundación Biodiversidad. Y allí andaban **José Fernández**, director general de Costas del ministerio de Medio Ambiente; **Juan López de Uralde**, máximo responsable de Greenpeace España y **Luis Jiménez Herrero**, director del Observatorio de la Sostenibilidad. Por ejemplo.

En la sala, animando el cotarro, **Fernando Prats**, director del seminario en cuestión e integrante de Arquitectos, Urbanistas e Ingenieros Asociados, prestigiosa consultora especializada en la ordenación territorial. ¿El discurso? Coincidente.

Y muy claro. Probablemente por aquello de que el asunto está ya muy oscuro: una buena parte de la primera línea de playa de nuestro litoral ya está alicatada, ergo destruida, y otra buena parte, pues en vías de... Y eso que, según informes del propio ministerio de Medio Ambiente, entre el cambio climático, la subida del nivel del mar, el retroceso de la línea de costa y demás, pues nos vamos a quedar sin playas y sin línea y sin «alicatadores» y sin turistas.

VEINTE AÑOS NO SON NADA

«Aquí se están vendiendo cosas que dentro de veinte años van a ser montañas de escombros». Y conste que no lo dice un ecologista quejicoso. La frase de marras es del director general de Costas, que dijo, por ejemplo, La Manga. Y el problema es el cambio climático, ése que, aparte de sacarle los colores al termómetro, le va a subir el nivel al mar. Así que ojo al parche, apuntaba Uralde, «que hay casi un millón y medio de viviendas proyectadas y aprobadas en el litoral». Será por eso que Greenpeace pide 500 metros de franja litoral en clave de moratoria: «prohibir cualquier tipo de construcción» y que las ciudades sólo puedan crecer un diez por ciento con respecto a su población presente o respecto a su territorio ya artificializado. Un diez es demasiado, decía Prats: «En Menorca están en el uno por ciento; en Lanzarote, en el dos».